

Luis María García Domínguez, SJ

**LAS AFECCIONES
DESORDENADAS**
INFLUJO DEL SUBCONSCIENTE
EN LA VIDA ESPIRITUAL

SEGUNDA EDICIÓN
REVISADA Y AUMENTADA

Mensajero

editorial 
SALTERRAE

UNIVERSIDAD PONTIFICIA
ICAI ICADE
COMILLAS
M A D R I D

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com: 91 702 19 670 / 93 272 04 47).

Diseño de cubierta:
Magui Casanova

© Universidad Pontificia Comillas, 2015
C/ Universidad Comillas, 3
28049 Madrid
ISBN: 978-84-8468-570-8

© Editorial Sal Terrae, 2015
Grupo de Comunicación Loyola
Apartado 77 – 39080 Santander
ISBN: 978-84-293-2429-7

© Ediciones Mensajero, 2015
Grupo de Comunicación Loyola
Sancho de Azpeitia, 2, bajo
48014 Bilbao – España
Tfno.: +34 94 447 0358 / Fax: +34 94 447 2630
mensajero@mensajero.com / www.mensajero.com
ISBN: 978-84-271-3706-6

Depósito Legal: BI-1966-2014
Fotocomposición: Rico Adrados, S.L. (Burgos) – www.ricoadrados.com
Impreso en España. Printed in Spain

Impresión y encuadernación:
Gráficas Cems, S.L. – Villatuerta (Navarra)
www.graficascems.com

A los que con delicadeza y paciencia
me ayudaron a descubrir mis afecciones desordenadas.
Con profundo agradecimiento.



Índice

Siglas	13
Presentación	15

Primera parte

LOS CONCEPTOS: AFECCIÓN Y DESORDEN

Capítulo 1

Claves ignacianas	25
1. Desorden	25
El desorden de las operaciones	28
2. Afección	34
La fuerza de la afección	37
La consolación con causa	41
3. Afecciones desordenadas	43
Desorden en lo bueno	45
Situaciones vitales	47

Capítulo 2

Claves antropológicas	53
1. La dificultad del cambio personal en Ejercicios	53
La deseable interdisciplinariedad	56
2. Aportaciones de la psicología	58
Tres niveles de vida psíquica	58
Valores y actitudes	62

El subconsciente afectivo	65
Deseos y necesidades psíquicas	67
3. Una antropología de la vocación cristiana	73
Autotrascendencia	73
Consistencia e inconsistencia	75
Tres dimensiones	80
La segunda dimensión	85

Capítulo 3

Antropología ignaciana	91
1. La antropología ignaciana, una antropología integradora ..	91
¿Qué es la persona humana?	92
Elementos de la antropología ignaciana	95
¿Considera san Ignacio el subconsciente?	102
Causalidad y totalidad	107
2. Tres tipos de desorden en perspectiva ignaciana	110
El desorden del pecado	110
El desorden psíquico	112
Un desorden diferente: ni patología, ni pecado	119

Capítulo 4

La afección desordenada	121
1. El engaño espiritual en la tradición	121
Las lecturas de Ignacio. El <i>Gersoncito</i> (o <i>Imitación de Cristo</i>) .	125
Espirituales españoles del siglo XVI	131
2. Interpretaciones del concepto de afección desordenada ..	137
Aportación de la psicología profunda	149
3. Qué es la afección desordenada: siete características	155
1. No es psicopatología	156
2. No es pecado	157
3. No es periférica, sino central	159
4. Proclama valores evangélicos	159
5. Se trata de un objeto indiferente o bueno	160

6. Tiene carácter afectivo	161
7. Tiene dos fines	163

Segunda parte

**LA PRÁCTICA:
DISCERNIR LA AFECCIÓN DESORDENADA**

Capítulo 5

El comienzo: la afección desordenada empieza en cosa buena ...	171
1. Cómo proceder al discernimiento	172
El lugar del discernimiento	172
Esquema práctico para discernir afecciones desordenadas .	177
Imaginemos un caso	180
2. Afecciones hacia el mal	184
3. Cosas indiferentes o buenas	187
4. Hacia la afección enmascarada	190

Capítulo 6

El final: la afección desordenada termina en cosa mala	201
1. «El mal fin a que induce»	202
2. La compleja motivación humana	204
3. La necesaria presencia de los valores en toda afección de- sordenada	208
4. Las necesidades que determinan la elección	214
5. Las afecciones de Francisco	219
6. «Sin determinarse por...»	225

Capítulo 7

El medio: el carácter afectivo y oculto de la afección	229
1. El afecto envolvente	229
2. Decisiones emotivas, decisiones racionales	233
3. El inconsciente emotivo, o lo «razonable» de la afección desordenada	239
4. Los efectos de la afección	244

Capítulo 8

Ordenar la afección	255
1. ¿Quitar u ordenar la afección desordenada?	255
¿Quién ordena la afección	257
Discernir la afección desordenada	259
2. Ordenar la afección durante los Ejercicios espirituales	261
En Segunda semana	265
3. Ordenar la afección fuera de los Ejercicios	268
Conocer a la persona afectada	270
Fomentar los valores y practicar las virtudes	272
Focalizarse abnegadamente en el objeto de la afección	276
Hacia la necesidad central	279
4. Vivir con todas las afecciones ordenadas	282
Vivir bien afectado	284

Capítulo 9

Conclusiones	289
Sobre la afección desordenada	290
Sobre la antropología ignaciana	293
Algunas implicaciones del concepto	295
Referencias bibliográficas	299
Índice de textos ignacianos	311
Índice de figuras	319
Índice de materias	321

Siglas

AA. VV.	Autores Varios
<i>Au</i>	<i>Autobiografía</i> de san Ignacio de Loyola, en <i>Obras</i> , o. c.
BAC	Biblioteca de Autores Cristianos.
<i>Chron.</i>	MHSI, <i>Vita Ignatii Loiolae... Auctore J. A. Polanco</i> (= <i>Chronicon</i>), 6 vols., Madrid 1894-1898.
CIS	Centrum Ignatianum Spiritualitatis.
Co	<i>Constituciones</i> de la Compañía de Jesús, en <i>Obras</i> , o. c.
Col., cols.	Columna, columnas.
<i>Concordancia</i>	I. ECHARTE (Ed.), <i>Concordancia ignaciana</i> , o. c.
D.	Directorio.
<i>De</i>	<i>Diario Espiritual</i> de san Ignacio de Loyola.
DEI	GRUPO DE ESPIRITUALIDAD IGNACIANA (Ed.), <i>Diccionario de Espiritualidad Ignaciana</i> (2 vols.), o. c.
<i>Ej</i>	<i>Ejercicios Espirituales</i> , de san Ignacio de Loyola.
<i>Ep. Mixtae</i>	MHSI, <i>Epistolae Mixtae ex variis Europae locis...</i> , 5 vols., Madrid 1898-1901.

<i>Epp</i>	MHSI, <i>Monumenta Ignaciana</i> , Ser. 1 ^a , <i>Sancti Ignatii de Loyola... Epistolae et Instructiones</i> , 12 vols., Madrid, 1903-1911.
<i>FN</i>	MHSI, <i>Monumenta Ignatiana. Fontes Narrativi de S. Ignatio</i> , 2 vols., Roma 1943, 1951.
<i>Memorial de Câmara</i>	L. GONÇALVES DA CÂMARA, <i>Memorial</i> ; citado según la edición de B. HERNÁNDEZ MONTES, <i>Recuerdos ignacianos</i> , o. c.
<i>Memorial de Fabro</i>	P. FABRO, <i>Memorial</i> , en MHSI (48), <i>Fabri Monumenta</i> , o. c.; citado según la edición de A. ALBURQUERQUE, <i>En el corazón de la reforma</i> , o. c.,
MHSI	Monumenta Historica Societatis Iesu
<i>MI, Dir</i>	MHSI, <i>Monumenta Ignatiana</i> , Ser. 2 ^a , <i>Directoria Exercitiorum (1540-1599)</i> , Roma, 1955.
n., nn.	Número, números.
o. c.	Obra citada.
<i>Obras</i>	IGNACIO DE LOYOLA (SAN), <i>Obras. Edición manual</i> , BAC Maior 104, Madrid 2013.
vol., vols.	Volumen, volúmenes.

Notas

- En las notas a pie de página se citan las publicaciones de modo abreviado. La cita completa de las obras se ofrece en las referencias bibliográficas finales.
- Para comodidad del lector modernizamos la transcripción de algunos términos ignacianos.

Presentación

El concepto ignaciano de *afección desordenada* despierta curiosidad e interés, pero no es sencillo de abordar. ¿Entendemos todos la misma cosa al hablar de afección desordenada? ¿Nos referimos a la misma realidad cuando, al dar los Ejercicios, tratamos de identificar o discernir aquellas afecciones desordenadas que dificultan una buena elección? Si se malogra un proceso espiritual cristiano (como, por ejemplo, un compromiso laical, una vocación consagrada, un proyecto de grupo de fe, una iniciativa social), ¿seríamos capaces de reconocer las afecciones que tal vez hayan dificultado su realización, el crecimiento espiritual o la maduración vocacional? Quizá no sería fácil, en estos casos, un acuerdo en la tarea de identificar la afección desordenada.

Pero es que probablemente encontraríamos una mayor dispersión de opiniones si indagáramos qué se debería hacer con una afección desordenada, una vez identificada. ¿Se pueden, en realidad, *quitar* estas afecciones, como parece proponer san Ignacio? ¿Son capaces los Ejercicios completos de ordenarlas completamente? ¿Y cuál es en todo esto el papel del que da los Ejercicios? Estas y otras preguntas pueden suscitarse a cualquiera que pretenda *hacer* los Ejercicios; pero con más frecuencia pueden llegar a preocupar al que dedica mucho de su tiempo a *dar* los Ejercicios y a acompañar procesos espirituales con enfoque y estilo ignacianos. Porque la realidad es que las afecciones desordenadas y sus efectos existenciales se encuentran una y otra vez en ambas situaciones, sea de modo patente o en forma más latente.

Me parece que el concepto que se estudia en este libro es un *tema central en Ejercicios*. Así me resulta tanto si recordamos cuál es el fin de los Ejercicios (*Ej 1, 21*) como por la evidencia

de su repetida presencia en la vida de los que hacen Ejercicios. Efectivamente, se han propuesto dos interpretaciones principales del *fin de los Ejercicios*: elección o unión con Dios; pues unos autores consideran que los Ejercicios giran en torno a la elección, mientras que otros consideran que su fin es preparar y disponer el alma para que rectamente ordenada pueda en todo amar y servir a Dios¹. Pues bien, parece bastante claro que en ambas perspectivas las afecciones desordenadas están directamente implicadas en el fin de los Ejercicios. De hecho, parecería posible armonizar las dos tendencias por cuanto los Ejercicios se pueden ver como un proceso completo de vida espiritual, donde la elección ocupa una parte central, pero requiere una preparación y camino hasta ella y se despliega en un seguimiento que lleva a la unión².

De hecho, el fruto final de los Ejercicios constituye en realidad una serie de frutos o fines concatenados, de tal modo que solo alcanzando por la gracia el primero de ellos se puede alcanzar el segundo; y así sucesivamente³. Así los Ejercicios constituyen «un proceso de preparación, elección y entrega» que el ejercitante recorre a lo largo de la experiencia⁴.

Vamos a referirnos muchas veces al texto ignaciano de los Ejercicios espirituales, pues es el marco en que se inserta el concepto de afección desordenada. Pero hemos de indicar desde el principio que se pueden entender como Ejercicios ignacianos tres modalidades distintas, como el mismo Ignacio señala: Ejercicios completos de mes, Ejercicios de Primera semana y otros Ejercicios más leves o de iniciación⁵. Aunque

¹ Un amplio resumen de la cuestión en G. CUSSON, *Experiencia personal*, 76-79 y en «Breve historia de la interpretación de los Ejercicios»; S. RENDINA, «Il fine degli Esercizi Spirituali». Lo presenta también L. BAKKER, *Experiencia y libertad*, 193-221.

² Sobre el tema, se puede ver: CH.-A. BERNARD, «Signification des Exercices»; lo retoma L. M. RULLA, «Discernimiento de espíritus», desde una perspectiva antropológica. Hoy se apuesta más bien por una visión integradora del proceso de los Ejercicios, desde la disposición inicial hasta la unión en alabanza y servicio, incorporando la elección: J. A. GARCÍA RODRÍGUEZ, voz «Servicio/servir», en *DEI*, 1637-1647.

³ J. CALVERAS, *Qué fruto*.

⁴ A. QUIJANO, «Disposición», en *DEI*, 645-649. En este artículo el autor describe el recorrido espiritual del ejercitante y su transformación a lo largo de los Ejercicios desde la clave del concepto *disponer / disposición*.

⁵ A. QUIJANO, «Tres tipos de ejercicios ignacianos».

las tres aplicaciones son ignacianas y plenamente válidas para distintos tipos de sujetos, hemos de indicar que el concepto de afección desordenada pertenece al ámbito propio de los Ejercicios completos, sea en retiro o en la vida; y, por lo mismo, a cualquier proceso espiritual acompañado que considere el proceso completo ignaciano

Para abordar el tema de nuestras afecciones puede sernos útil comprender la tradición ignaciana como una espiritualidad de continua elección⁶. Este enfoque acentúa más el aspecto existencial y cotidiano de la elección, aplicando la dinámica de los Ejercicios a toda la vida y nos proporciona una visión de los Ejercicios que los entiende no solo como un método o poco menos que una simple técnica para un período limitado de tiempo (el mes de retiro), sino como verdadera espiritualidad que puede sostener una vida cristiana personal y apostólica.

En efecto, la elección se produce una sola vez en los Ejercicios, pero constituye una cuestión de cada día para el que vive esta espiritualidad, ya que el ejercitante procura examinarse, enmendarse, ordenarse y discernir «para adelante» (Ej 61; ver Ej 25, 210, 334) y así va buscando cotidianamente la voluntad de Dios; de este modo se dispone para hallar y seguir esa voluntad divina en una dinámica que le llevará a la unión con Dios en la oración y en la actividad: intentar «en todo amar y servir a su divina majestad» (Ej 233) con todo el afecto de un corazón indiviso⁷. Por eso está fuera de toda duda la importancia de las afecciones desordenadas tanto en la disposición de la propia vida como en cualquier tipo de elecciones (la de estado de vida o las cotidianas); y con esto adquiere relevancia central para el fin mismo de los Ejercicios «quitar de sí todas las afecciones desordenadas» (Ej 1).

Decía que hay otra perspectiva más práctica y pastoral que suscitó mi interés por este tema: la convicción de que el *mundo subconsciente* puede dificultar el crecimiento espiritual del cristiano en forma realmente insidiosa. Este convencimiento proviene de la experiencia, repetidamente observada tanto en mi propia persona como en otros (ejercitantes y personas

⁶ J. DE GUIBERT, *La spiritualité*, 110-120.

⁷ Ver J. CALVERAS, *Qué fruto*, 107-111.

en acompañamiento espiritual), de respuestas parciales o engañosas a las invitaciones del Espíritu, respuestas limitadas o desviadas no atribuibles fácilmente al pecado deliberado ni a alguna fragilidad psíquica particular. Y creo que el concepto de afección desordenada puede explicar algunas de estas limitaciones espirituales, por lo que constituye una verdadera ventana abierta al subconsciente.

San Ignacio parece detectar este mundo latente de la persona humana con las herramientas conceptuales a su alcance en el siglo XVI, y lo describe en sus efectos espirituales: especialmente cuando el ejercitante «es batido y tentado debajo de especie de bien» (*Ej* 10). Parece que en la Segunda semana la táctica más habitual del mal espíritu es la de tratar de *engañar* al que hace los Ejercicios, utilizando para ello la mediación humana de su propio psiquismo, de forma que pretende impedir una preparación idónea del terreno sobre el que caerá la buena semilla. De este modo, donde se esperarían el ciento por uno, se recoge solamente un sesenta, un treinta o nada en absoluto en ocasiones (ver Mateo 13,4-8). Dicho de otra manera, no es solo el pecado libre y consciente el que impide ver y oír, sino esta otra dimensión inadvertida que explica aquella verdad del evangelio: que por mucho que miren no ven, y por mucho que oigan no entienden (ver Marcos 4,12).

Este esfuerzo por relacionar el concepto ignaciano de afección desordenada con el inconsciente personal del que habla la psicología profunda nos remite necesariamente al marco más amplio en que ambos conceptos se inscriben: una visión integral de la persona humana. Y ello porque no parece riguroso ni clarificador relacionar dos conceptos pertenecientes a antropologías incompatibles entre sí. Por eso trataré de ofrecer al menos en sus líneas generales una cierta *integración interdisciplinar* suficientemente coherente que permita utilizar conceptos de psicología profunda para entender mejor una formulación espiritual de san Ignacio. Siguiendo la propuesta ignaciana, intentamos «declarar para nuestros tiempos» los antiguos textos espirituales (ver *Ej* 363). A realizar tal esfuerzo interdisciplinar nos anima el concilio Vaticano II⁸ y la misma tradición espiritual

⁸ CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes* 62; ver también *Optatam Totius* 3, 11 y 20.

cristiana, que desde los primeros siglos dialogó con la cultura y la antropología de su tiempo⁹.

El *título del libro* queda explicado con lo dicho. Al tratar de entender un concepto ignaciano desde una perspectiva interdisciplinar en realidad estamos haciendo algo más: descubrir (o más bien describir con otros conceptos) un tipo de influjo sobre la vida espiritual procedente del inconsciente afectivo, influjo que puede estar realmente presente en la vida cristiana de cualquiera que quiera responder al Señor en su existencia concreta, a través de las mediaciones inherentes a la naturaleza humana. En este sentido, la aportación del libro no es teóricamente novedosa, puesto que utiliza una teoría ya suficientemente fundamentada; simplemente, se intenta aplicar una antropología de la vocación cristiana a la espiritualidad ignaciana, mediante la explicación de un concepto importante en esta espiritualidad.

Este esfuerzo teórico no es estrictamente novedoso¹⁰, pero eso mismo hace cada vez más plausible y asimilable la interpretación interdisciplinar que se ofrece en estas páginas, pues las referencias a diversos textos ignacianos ponen también de manifiesto esta posible convergencia de la interpretación espiritual y antropológica. Por otro lado, el acento más bien pastoral de la segunda parte del libro trata de acercar los conceptos estudiados a la práctica ordinaria de los Ejercicios (que son un método y una praxis antes que un texto escrito). Con esta interpretación nos centramos en *uno de los modos* como el subconsciente puede influir sobre la vida espiritual: la del engaño, situación típica de Segunda semana de Ejercicios, y de la «vida iluminativa» (Ej 10) del camino cristiano fuera del retiro. No se analizan en este trabajo otros modos de influjo del subconsciente también presentes en los Ejercicios.

El esquema de nuestro estudio sigue las cuestiones señaladas. En la *primera parte* se establece el marco antropológico general: se trata de entender el término ignaciano que estudiamos (capítulo 1) y de introducir algunos conceptos de la psicología (capítulo 2) para llegar a una visión del desorden

⁹ T. SPIDLÍK, *La espiritualidad del Oriente cristiano*, 25-35.

¹⁰ En el Instituto de Psicología de la Universidad Gregoriana se presentaron en pocos años tres trabajos de licenciatura sobre este mismo tema: F. Meures (1985), L. M. García Domínguez (1986) y A. López Galindo (1988).

según una antropología más integral (capítulo 3). De este modo llegamos más fácilmente a la explicación interdisciplinar del concepto de afección desordenada (capítulo 4).

Si en toda esta primera parte nos encontramos en un campo más bien teórico y conceptual, la *segunda parte* es más práctica y pastoral: el concepto de afección desordenada pasa a ser ilustrado en alguno de sus elementos más característicos, como son su objeto inmediato (capítulo 5), el fin último que busca (capítulo 6) y el modo característico de presentarse el elemento afectivo (capítulo 7). Se propone a continuación (capítulo 8) un modo de proceder para ayudar a ordenar las afecciones desordenadas, y termina el libro con unas sintéticas *conclusiones* finales (capítulo 9).

En este trabajo no se hace una revisión sistemática de toda la literatura sobre afecciones desordenadas, ni tampoco de las muchas aportaciones de la psicología profunda a la dinámica de los Ejercicios. Me ciño, sobre todo, a utilizar los estudios de algunos comentaristas para la comprensión del texto ignaciano (muy especialmente sigo los trabajos clásicos del jesuita José Calveras), con el fin de integrar sus resultados con algunas aportaciones de la antropología, basándome en la perspectiva antropológica de Luigi M. Rulla¹¹. Con ello pretendo hacer una aportación más para la mejor inteligencia de este concepto central en Ejercicios y poder así colaborar a que su práctica sea cada vez más certera en el discernimiento de estas afecciones.

Nota a la segunda edición

En el año 1992 vio la luz la primera edición de este libro, que desde hace años está agotada. Las numerosas publicaciones ignacianas aparecidas desde entonces, así como una más dilatada experiencia pastoral y académica personal, me han

¹¹ Este autor ya aplicó su teoría al tema del discernimiento de espíritus: L. M. RULLA, «Discernimiento de espíritus»; y L. M. RULLA – J. RIDICK – F. IMODA, *Entering and Leaving*, 215-226. Un complemento insustituible para conocer y aplicar su teoría ha sido mi paso como alumno por el Instituto de Psicología de la Universidad Gregoriana y mi trabajo durante bastantes años como acompañante espiritual y como formador vocacional incorporando esta perspectiva.

permitido una nueva reflexión sobre el tema de la afección desordenada, que se plasma en esta segunda edición, que incluye una profunda revisión del conjunto.

Se ha revisado todo el texto para hacer una redacción más fluida, más existencial y menos conceptual, explicitando mejor los ejemplos ilustrativos de la primera edición y añadiendo otros nuevos, con el fin de mostrar cómo los conceptos antropológicos e ignacianos tienen su reflejo en nuestra vida cotidiana.

Se han incorporado distintas aportaciones de nuevas publicaciones ignacianas, aunque poco se ha escrito sobre el término específico de *afección desordenada*. También se han ampliado las referencias a los textos ignacianos para presentar mejor el papel de la afección desordenada dentro del proceso espiritual de los Ejercicios, y no tanto como un concepto casi anecdótico de su espiritualidad.

Se ha añadido un capítulo nuevo (el capítulo 8) para explicitar mejor cómo se puede ordenar la afección desordenada en una perspectiva interdisciplinar, empleando terminología tanto ignaciana como antropológica. Con todo ello el texto ha quedado notablemente incrementado, llegando a ser un poco menos del doble de la primera edición.

Pero fundamentalmente se ha mantenido el mismo enfoque interdisciplinar. La antropología de la vocación cristiana ha perfilado un poco más su pensamiento original en las nuevas publicaciones y ha generado bastante reflexión y praxis pastoral. Aunque el campo de la antropología y la psicología es inmenso y no se puede considerar todo, parece que nuestro análisis del concepto de afección desordenada se puede mantener fundamentalmente como lo establecimos en la primera edición del libro. La explicación ignaciana, antropológica y pastoral de esta situación es el tema de todo el libro.

*

Tendría que agradecer a muchas personas (algunas ya fallecidas) la ayuda que me prestaron en su día para que este trabajo haya sido posible desde su primera edición, entre ellos mis profesores del Instituto de Psicología de la Universidad Gregoriana (especialmente Luigi M. Rulla y Franco Imoda),

así como también los jesuitas Jesús Corella Marquina, Ignacio Iglesias González, Jesús Díaz Baizán y José García de Castro. Especial mención deseo hacer del sabio padre Antonio Alburquerque, SJ, con el que dialogué muchos temas de este libro y que por tantos conceptos fue para mí un maestro de vida y de espiritualidad ignaciana.